

10 AÑOS PURAS TEJAS

MUJERES DEL EQUIPO DE CHOQUE DEL MSP

“Día a día demostramos que sí podemos”

EDUARDO VEGA ARGUJO
eduardo.vega@kateja.co.cr

El equipo de choque más bravo del Ministerio de Seguridad Pública sigue contando con cuatro mujeres, no son las mismas cuatro que allá por el 2007 les presentamos en una amplia nota de dos páginas. De esas solo quedan dos, pero sí se mantiene la cantidad.

Después de varios años chocando duro contra la delincuencia, con la crema y nata del crimen organizado de este país, el Ministerio de Seguridad nos ha solicitado para este 2016 el favor de no revelar las identidades de ellas, tampoco del comandante en jefe de la Unidad Especial de Apoyo (UEA).

Para cumplir con la solicitud del Seguridad Pública, solo identificaremos al jefe como comandante y a las dos muchachas con las que conversamos con nombres falsos, las llamaremos Génesis y Nazareth.



DESDE 1980

Con la misión de apoyar a otras unidades policiales en allanamientos, captura de delincuentes e intervenciones en montaña, se creó en 1980 la Unidad Especial de Apoyo del Ministerio de Seguridad, que fue reestructurada en 1991 y se convirtió en la Policía Especial de Apoyo (PEA). En el 2005, mediante decreto presidencial, se pasó a llamar Unidad Especial de Apoyo, tiene cuatro grupos de trabajo: inteligencia operativa, contra asalto, apoyo en montaña y protección de personas.

Día con día se confirma que la mujer es fundamental en todo tipo de actividad. ARCHIVO.

Eran muy necesarias. El comandante fue el responsable de abrir las puertas, hace diez años, a las mujeres en la UEA.

“Eran muy necesarias. No es que tienen menos capacidades diferentes. Lo que hacemos necesita de mucha fuerza física pero también de una especial delicadeza para tratar niños y mujeres, por ejemplo”, explicó el comandante.

La UEA se especializa en protección de testigos y en allanamientos. Le toca chocar duro en las zonas más conflictivas del país contra el crimen organizado más violento.

“Es un hecho que se necesita pegar duro con la delincuencia en un allanamiento pero también nos toca, y a diario, allanamientos para dismantelar una banda narco, por ejemplo, y en la casa a la que entramos hay varias mujeres y niños que quedan en el medio del conflicto y terminan muy afectados, ellas entran y hacen su trabajo normal de allanamiento e inmediatamente también atienden a niños



Desde hace diez años estas oficiales integran la UEA de Seguridad Pública. ARCHIVO.

y madres”, aclara el comandante.

“Sí podemos”. Génesis tiene diez años de estar con la UEA, fue de las primeras cuatro, se siente muy orgullosa del trabajo que tiene, lo disfruta y lo valora.

“Siempre he tenido metas muy altas en mi vida, siempre quiero apuntar a lo mejor. Cuando ingresé a Seguridad Pública no sabía que había un equipo de choque por eso cuando me enteré hice hasta lo imposible por ingresar y la verdad ha sido un gran acierto en mi vida”, dice Génesis.

“Día a día demostramos que sí podemos, que estamos capacitadas

and we have a lot to contribute to the UEA. I was one of the firsts and there was a lot of people who were sure that we wouldn't make it and here we are ten years later, proving that we can”, added Génesis.

Claro que estos diez años en una unidad tan especial la han marcado, para bien, porque día con día tiene capacitaciones y se mantiene por encima del cien por ciento de condición física. Así se lo exige el trabajo.

Pavas la marcó. Pero también a Génesis le han quedado huellas no tan positivas que siempre ten-



08-03-2007

drá grabadas.

Pavas es una zona que le ha dejado tatuajes profundos y duros.

“Recordaré siempre un allanamiento en Pavas, nos habían dicho que entraríamos a un búnker donde solo adultos había, pero cuando ingresamos había mujeres y cuatro chiquitos.

“Me impactó demasiado porque era un verdadero búnker, había gente tirada por todos lados drogada o drogándose y en medio de todo eso estaban los chiquitos, no podía creer lo que estaba viendo”, recordó Génesis.

También en Pavas la marcó un allanamiento en una alameda en la que sabían que todas las casas de alrededor eran campanas (gente que avisa de la presencia policial) del búnker principal donde vendían drogas y había altas posibilidades de que hubiese lluvia de balas por todos lados.

“Ese día sentí realmente miedo,

porque no sabíamos de dónde podían venir las balas”, aceptó Génesis.

Nazareth, por su parte, ahora realiza labores más administrativas y de inteligencia.

Le toca coordinar a la perfección los allanamientos, por eso un día antes debe ir y confirmar el lugar a allanar, debe ser un trabajo muy meticulado.

“No tengo posibilidad de equivocarme, hay que hacerlo rápido y sin fallas, todo depende de esa confirmación última”, nos dijo Nazareth.

La historia de esta oficial se estrenó hace diez años en La Teja y hoy es toda una agente consolidada, al igual que nuestro periódico.